

# La mente de Elena

Hele Nico



# Capítulo 1

Elena Milla, de treinta y siete años, caminó por los pasillos de un mercado de pulgas de Montevideo en busca de pequeños 'tesoros'.

"Ah, ahí estás", dijo y fue a una caja decorada, la recogió y la abrió.

El interior estaba cubierto con un material negro que ella pensó que era terciopelo, pero no estaba segura. "Esto será perfecto para mis joyas".

Mientras admiraba la caja, un hombre, que medía un metro noventa de altura, muy flaco y que llevaba una túnica brillante, casi luminosa, se acercó a ella. "¿Puedo ayudarla, señora?"

"Uh, sí, estoy interesado en esta caja. Sería perfecto para mis joyas ", dijo.

"¿De qué está hecho? Parece madera, pero no recuerdo haber visto una madera como ésta ".

"No es madera, señora. Está hecho de una sustancia cuasi similar que alguna vez creció en bosques lejanos, pero ya no se puede encontrar en ningún lado ".

"Bien, lo tomaré. ¿Cuánto cuesta?"

"Puedes tenerla por unos... ochenta centavos"

"¿Ochenta centavos? ¿Cuál es la broma ah?"

"No es broma. Por favor, tómalo por ochenta centavos"

"Bueno. Si insiste. Vendido " dijo, se lo llevó a su casa.

Fue directamente a su habitación para poner sus joyas en él.

Ella lo colocó en su cama, tomó sus joyas, se sentó sobre las sábanas y abrió la caja.

"Dios mío, ¿qué es eso?", jadeó mientras miraba una nube que llenaba la caja. Después de un momento, ella cerró la tapa.

Luego de varios segundos, levantó lentamente la tapa. "Todavía está allí.

¿Qué es?"

"Yo soy tu mente, Elena Milla".

Ella pellizcó su brazo. "No, no estoy dormida. Por Dios ¿Qué... qué eres?"

"Dije que soy tu mente. Yo soy tú, todo tu ser. Yo soy nada más ni nada menos que tú misma"

"¿Cómo está sucediendo esto? Una caja que... ¿habla? Estoy volviéndome loca"

"No soy lo que ves, solo una caja. Soy un ser viviente. No es la caja lo que está hablando. Es tu mente"

"¿Por qué me estoy imaginando lo que está pasando?"

"No estás imaginando lo que está sucediendo. Decídate a aceptarte, deja ser a tu mente "

"¿Eh, no...?"

"Dije, decídate a aceptar a tu mente".

"Esto es una locura. Todo esto. Mi mente... no tiene sentido, y simplemente no puedo... no me gusta este juego de palabras, así que..."

"Sí, creo que cerraré la tapa y fingiré que nunca sucedió" dijo, pero no pudo cerrarla.

"Dios mío, ¿por qué no cierra la tapa?" murmuró mientras intentaba cerrarla.

Después de unos momentos, ella se dió por vencida.

"Esto es tan perturbador. ¿Qué está pasando? Las cajas de joyas no hablan"

"Quisiera que esa cosa no hubiera dicho nada de las tonterías balbuceantes que está escupiendo sobre mi mente " dijo con enojo y confusión, arrojando el objeto al suelo.

La caja se rompió en varios pedazos.

"Buen viaje".

"Trató usted de cerrar la puerta de su mente. No es bueno cerrar la razón.

Una mente cercada es una mente vacía ".

"Otra vez, ¿no! De acuerdo, ¿qué demonios está pasando aquí?"

"Lo que está sucediendo es que tu mente te dice que tomes una decisión".

"¿Acerca de...?"

"Sobre lo que tienes en mente"

"No tengo nada en mente. Mi mente está completamente en blanco ".

"Es imposible que nada esté en tu mente. Si estás viva y viviendo en el mundo, entonces algo está en tu mente"

"¡Vete ya!"

"No puedes decirle a tu mente que se vaya. Eso es como decirle a tu cerebro que se vaya. No puedes deshacerte de tu mente"

"Está bien, así que estoy atascada en mi mente. Ahora, ¿qué diablos quieres... digo, quiere mi mente de mí?"

"Solo tú sabes lo que tu mente quiere de ti. ¿Así que, en qué piensas?"

"Esto no es divertido. Mi mente me pregunta qué hay en eso. Mi mente está hablando sola"

"Muy bien. Habla contigo misma. Esa es una buena manera de descubrir lo que tienes en mente ".

"Tengo que sentarme", dijo y se sentó en una silla. Estamos dando vueltas en círculos. No sé quién está hablando con quién. Si esto continúa, me iré de... mente ".

"Eso es ridículo. No puedes salir de mí, tu mente. ¿A dónde irías si pudieras salir de tu mente?"

Ella miró la caja rota por varios minutos. "Estás tratando de volverme loca, ¿verdad? ¿Estás tratando de hacerme pensar que estoy perdiendo la cabeza?"

"No puedes perder la cabeza. ¿Puedes perder tu cerebro? No. Además, ni siquiera sabes dónde está tu mente. Si no sabes dónde está algo, no puedes perderlo ".

"PARA", gritó a pleno pulmón.

Dos días después, la hermana de Elena, Marisa, entró a su departamento con un policía. "He estado tratando de contactarla por dos días, oficial. Me temo que le sucedió algo " dijo y entró en la sala de estar.

"Oh Dios mío. Elena -ella jadeó- ¿Qué estás haciendo?"

Ella, que gateaba como un niño, levantó la vista. "Perdí la cabeza y no puedo encontrarla. ¿Me ayudarás a encontrarla?"

Dos años más tarde, Elena habló con el Dr. Salas, un psiquiatra, mientras miraban por la ventana en la puerta de la habitación de Elena.

"Ha estado gateando así durante dos años. Ella sigue pidiéndome que la ayude a encontrar su mente. Pobre alma."

"¿Hay alguna esperanza, Dr. Salas?" preguntó María.

"Sí. Creo que estará bien después de que encuentre lo que cree que perdió ".